

PLAZA DOMINICAL

Miguel Angel Granados Chapa

Extraña situación sonorense Martínez Corbalá, gobernador

...oy toman posesión, en Sonora,
...los diputados locales y los ayun-
...tamientos elegidos el 18 de
agosto. No todos lo harán: en Guaymas,
Puerto Peñasco y San Luis Río Colo-
rado, donde desde el primer día fueron
impugnados los presuntos ganadores
priístas, se produjeron ajustes. En los
dos últimos municipios, el reacomodo de
última hora consistió en aplicar la fór-
mula asestada a Ramón Aguirre: renun-
cias antes de la toma de posesión,
acordadas a última hora, en medio de la

PLAZA DOMINICAL

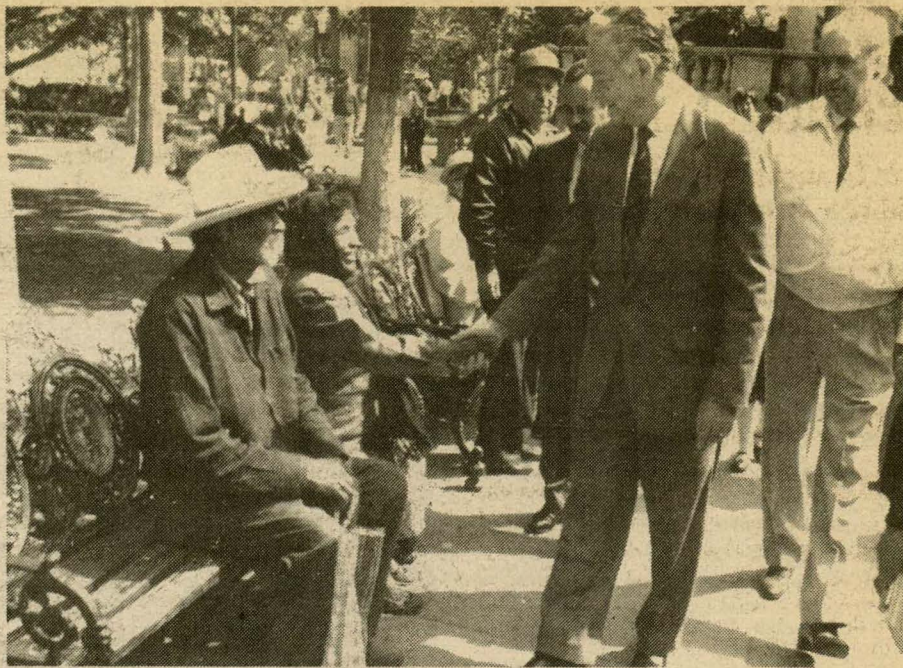
Viene de la 1

confusión propiciada por que haya dos gobernadores, uno interino y otro electo, que no necesariamente marchan de acuerdo.

La Constitución sonorense fue reformada para recorrer la fecha de toma de posesión del gobernador, a tono con la que trasladó el día de elecciones del primer domingo de julio al tercero de agosto, para acompañarlas a las federales. Fue preciso, por lo tanto, llenar el hueco, de unos cuantos días, con alguien que recibiera el honor pero no el poder, impensable en lapso tan breve de 40 días: del 13 de septiembre al 21 de octubre. Manlio Fabio Beltrones, el gobernador electo, supuso que le correspondía el derecho de designar al interino; *in pectore* nombró al ingeniero Armando Hopkins, senador suplente de Luis Donald Colosio, y que en el gobierno del doctor Samuel Ocaña manejó el eficaz fondo de crédito educativo. Hopkins, distanciado desde siempre del gobernador saliente Rodolfo Félix Valdés, formuló un anticipo de audacias que acometería en su fugaz periodo: nombrar un tesorero y procurador de Justicia *suyos*, es decir, no dejaría a los salientes ni admitiría recibir prematuramente a los entrantes. El propósito era investigar los manejos de recursos públicos del gobierno anterior y proceder en consecuencia. El doble error de Hopkins: pretender ejercer un poder verdadero en sus precarias condiciones, y anunciarlo, le cerró el paso. Félix Valdés parece haberle pedido al presidente Salinas sus buenos oficios para evitar aquel desaguisado, y Hopkins se quedó en su casa. Y Beltrones con un chasco, que incrementa sus diferencias como su antecesor.

El designado en cambio fue Mario Morúa Johnson (primo de otro gobernador de Sonora, Luis Encinas Johnson) que fue alcalde de San Luis Río Colorado y senador de la República. Naturalmente, se abstuvo de hacer lo que pretendía Hopkins, pero ha tenido que enfrentar los problemas derivados de las elecciones. No lo hizo solo, y por lo menos de algunas medidas sólo fue espectador, y quizá se enteró de ellas por los diarios. Respecto de su propia ciudad, San Luis Río Colorado, dijo el viernes por la mañana que allí no habría problema, de donde se infería que Raúl González Valenzuela, compañero de cuarto y de aula de Colosio en el Tecnológico de Monterrey, tomaría posesión hoy. Pero a última hora del viernes, González fue nombrado presidente del comité estatal del PRI, en operación semejante a la que en Puerto Peñasco dejó sin la alcaldía a Conrado Vélez Rivera, que ya antes se había quedado sin congeladora, pues su negocio fue destruido por una turba que dijo protestar por el fraude electoral. Ahora será subsecretario de Turismo.

Se sabía que Beltrones estaba dispuesto a arreglar las cosas en esos tres municipios, desde el día de las elecciones y así ha ocurrido. Luego, es su voluntad la que ha obrado. En Guaymas se anularon los comicios, y se nombró como concejo municipal a la planilla panista, con excepción de José Ramón Uribe Maytorena, un singular personaje con notorio arrastre ciudadano, que accedió a ofrecer su propia cabeza a fin de concluir el intenso problema. En Puerto Peñasco y San Luis Río Colorado, donde el PAN anunció que pelearía "con



El recién nombrado gobernador interino de San Luis Potosí, Gonzalo Martínez Corbalá, en un recorrido por la Plaza de Armas potosina ■ Foto: José Antonio López

todo", no se llegó a aquel extremo, pero los triunfadores cuestionados tuvieron que marcharse. Su decisión despertó el machismo priista, irritado porque en vez de golpear y aun matar, como hizo en su época Faustino Félix, se llegó a una fórmula de concertación que parece debilidad. Claro que los panistas rocaportenses y sanluisinos, sobre todo los primeros, se excedieron en su movilización, pero su violencia fue de respuesta, ya que la causa de sus acciones fue la suspicacia sobre los resultados electorales: las leves diferencias entre la votación reconocida al PRI sobre el PAN —596 votos en el primer caso, y 161 en el segundo— más multitud de experiencias previas, hicieron creer al PAN que sus candidatos en realidad habían ganado.

El gobernador Morúa atestiguará hoy la asunción al mando municipal de Hermosillo por Guatimoc Iberri, en ejercicio de sus funciones protocolarias. En la misma línea, el viernes inauguró la 59 asamblea nacional de la Confederación Patronal de la República Mexicana. Aparte sus obligaciones estatutarias, la asamblea escuchó a media docena de ponentes, tan diversos como el director del Centro de Estudios de Prospectiva Política, Edgar Jiménez; Alejandro Fernández, profesor del Ipade de la Universidad Panamericana; Rafael Ayala, secretario de Educación del gobierno de Ernesto Ruffo, en Baja California; Eduardo Macías, gerente jurídico del grupo Vitro; el director del centro sonorense de la Secretaría de Comunicaciones y Transportes, y el autor de la *Plaza Pública*.

La corresponsal de *La Jornada*, Yolanda González, me hace decir en la página cinco de la edición de ayer una contundente afirmación que no pronuncié porque creo algo diametralmente diferente. Según ese reporte, yo habría dicho "que no existe una posibilidad real de acceder al poder en forma democrática en México". La importancia de esa aseveración me hace detenerme a rectificar. Dije, por lo contrario, que como lo sugiere el libro de José Agustín Ortiz Pinchetti, la democracia viene, pero hay que darle un empujoncito. Quizá la figura empleada suscitó en nuestra corresponsal la idea de violencia —caso en que yo habría hablado más bien de un empujonzote—, que es lo implicado en la frase que pone en mi boca. Añadí

que si bien es preciso reformar la legislación electoral para remover los obstáculos a la libertad del sufragio, también es preciso vivir la democracia como una actitud ética. El espíritu democrático, a mi juicio, se forma con lo que Victoria Campos (ganadora del premio de ensayo Espasa, 1990) llama *virtudes públicas*, como la solidaridad, la responsabilidad y la tolerancia.

Esas virtudes públicas deberán ser desplegadas por todas las partes en la nueva etapa de la situación potosina, abierta con la renuncia de Fausto Zapata y la designación de Gonzalo Martínez Corbalá como gobernador interino. Ya empezaron a conocerse los frutos de esas decisiones políticas, completadas con la del doctor Salvador Nava de suspender su marcha hacia la ciudad de México. Martínez Corbalá y Nava hablaron, circunstancia que hubiera sido imposible mientras el gobernador fuera Zapata. Ese diálogo, y el levantamiento del plantón de mujeres destinado a impedir la entrada del ex subsecretario de la Presidencia en el palacio de gobierno, son el comienzo de una nueva manera de hacer política, aunque los problemas de fondo subsisten. No es lo mismo, sin embargo, que Martínez Corbalá pida expresamente disculpas a las mujeres que en su propia primera entrada a ese edificio fueron golpeadas, que la actitud de Zapata, cuyos esbirros detuvieron a manifestantes navistas o se entrometieron en las casas de otros, para intimidarlos y hacer cesar la expresión de su descontento.

Quizá si en marzo el candidato priista hubiera sido Martínez Corbalá, se hubiera evitado el trago amargo que para todos significó el paso de Zapata por la entidad. Aunque precisamente en previsión de que las resistencias a cualquier candidato venido del centro suscitaran una fuerte oposición, el ahora gobernador interino fue apartado de la contienda interna priista en enero, cuando se le designó director general del Infonavit. Aunque se disciplinó, y reconoció el carácter de deferencia presidencial que conllevaba su designación, no dejó de lamentar el tener que declinar sus posibilidades. Aunque ahora no ha sido universalmente bienvenido, su nombramiento contribuye a aplacar los ánimos y será de gran utilidad para San Luis Potosí, especialmente si hay pronto acuerdos

sobre la legislación electoral que está a faltar, y cuyo carácter fue una de las razones de los sobresaltos del 18 de agosto en adelante. Es inadmisibles, por ejemplo, que las actas de escrutinio carezcan de formalidad, como documentos esenciales que son del proceso electoral.

Una joven manifestante enarboló una pancarta en que se amenaza a Corbalá (como ya se le llama, según una inclinación popular a simplificar algunos apellidos), con una pronta destitución, tras de recordar que "cero y van dos". Aparte la inexacta previsión respecto del nuevo gobernador, ya aceptado por el navismo —como lo enseñan las entrevistas con su líder máximo, y con el alcalde panista de la capital potosina, Guillermo Pizzuto—, el letrado mostró la tierna edad de la manifestante, pues si hubiera sido mayor habría dicho "cero y van tres". Se trata de una alusión a los gobernadores que el navismo ha hecho caer. El más reciente, Fausto Zapata, se quedó muy poco tiempo en su sitio, pero el precedente, Florencio Salazar, aguantó hasta dos años. Se le mantuvo a fin de no hacer lo que ahora se hará: llamar a elecciones extraordinarias. Si bien no fue sólo el navismo el que participó en la caída de Salazar, la impugnación que le hizo aquel movimiento a causa de las irregularidades habidas en las elecciones municipales de diciembre de 1985, fue causa, aunque con resultados diferidos, de su defenestración. Antes, en su primera aparición, el navismo, tras de ganar la alcaldía para su líder, en diciembre de 1958, se siguió de frente y en enero de 1959 forzó la desaparición de poderes, que se llevó consigo a Manuel Álvarez, no obstante la protección que le brindaba Gonzalo N. Santos, el legendario cacique que sobrevivió a varios infortunios políticos, menos al que le asestó el propio pueblo, al que tanto agravio.

Un contemporáneo de Santos, el señor Nazario Ortiz Garza, murió el jueves 10 a muy avanzada edad, casi un siglo. Tres circunstancias lo singularizaron: La primera consiste en haber sido el primer candidato apoyado por el partido gubernamental mexicano a una gubernatura. En efecto, muy poco tiempo después de su creación el 4 de marzo de 1929, Ortiz Garza fue apoyado por el PNR para el gobierno de Coahuila, en cuya capital nació en 1893. Había sido ya diputado local, y a la sazón era alcalde de Torreón, todo a la sombra del general Manuel Pérez Treviño, su paisano y protector, influencia que todavía le permitió ser senador en el sexenio cardenista. La segunda estriba en que fue secretario de Agricultura y Ganadería en el período alemanista, época de grandes escándalos en esas materias, como los fraudes a propósito de la fiebre aftosa y los agricultores *nylon*, como se llamó rentistas que figuraban como tenedores de tierras sin serlo en verdad, y que incluían a personajes como María Félix.

La tercera circunstancia es que Ortiz Garza encarnó, como Aarón Sáenz, la conjunción del político surgido de la Revolución con el hombre de negocios. Ortiz Garza, propietario de extensos viñedos y fábricas de licores, se convirtió en el patriarca de los vitivinicultores y en influyente padrino político lo mismo en Coahuila que en Aguascalientes. Su muerte quizá anuncia la de la industria que lo tuvo como prócer, rudamente golpeada por el libre comercio de vinos.